

DOCUMENTOS

Extremos de América

Por John P. HARRISON

La presente introducción * es esencialmente informativa, y tiene como propósito dar a conocer al público lector de la lengua inglesa el perceptivo y penetrante espíritu del destacado intelectual mexicano Daniel Cosío Villegas. Es indiscutible que el nombre de Cosío ya le es familiar a muchos historiadores, economistas y otros especialistas en ciencias sociales que leen español, así como a un número considerable de personas, dentro y fuera del gobierno, cuyas decisiones afectan el curso de las actividades de los Estados Unidos con respecto a México, en particular, y con respecto a Latinoamérica, en general. Asimismo es un hecho que, ya asimilado a través de la confrontación personal o de la palabra escrita, o bien por medio de la combinación de ambos procedimientos, Cosío no se conoce, sino parcialmente, en los Estados Unidos y Europa. La descripción de sus conocimientos, que a continuación se expone, debe ayudar a explicar esta circunstancia, de la misma manera que al mencionar sus obras publicadas deben hacerse comprensibles las razones por las que sus libros, por naturaleza extensos y especializados, no han sido traducidos al inglés.

La creciente curiosidad del mundo de habla inglesa por los años más recientes de la historia latinoamericana fue suscitada, en 1963, por la edición norteamericana de una de las contadas monografías históricas no muy extensas de Cosío: un estudio particular sobre el reconocimiento de Porfirio Díaz por los Estados Unidos y la manera en que sus relaciones se vieron afectadas por pugnas fronterizas inmediatamente después de que Díaz subió al poder en 1876. (*The United States Versus Porfirio Díaz*, University of Nebraska Press, 1936.) Ningún otro de sus escritos ha aparecido en inglés en forma de libro y hay pocas esperanzas de que sus detallados estudios, en varios volúmenes, sean también publicados. Sin embargo, es probable que en toda América Latina sea más conocido por sus brillantes ensayos que por cualquier otra obra que haya escrito. No cabe duda de que el ensayo es la forma literaria que expresa a la perfección su perspicaz inteligencia y su habilidad para captar lo que es fundamental en el establecimiento de nuevos rumbos dentro de la sociedad y el gobierno, antes de que la tenencia de estos nuevos rumbos sea reconocida por los demás. La combinación de estas

* Al libro *American extremes* publicado por la Universidad de Texas, en traducción inglesa de Américo Paredes.

dos habilidades hace que los presentes ensayos, tal y como fueron escritos con fines concretos y en momentos concretos dentro del tiempo, sean importantes para nosotros y desempeñen una función iluminadora. También explica por qué fueron escogidos como el mejor medio para hacer más agradablemente comprensible, para el mundo de habla inglesa, la complejidad 1) de América Latina y 2) de Daniel Cosío Villegas.

Es tarea difícil escribir brevemente acerca de Cosío sin que nuestras apreciaciones parezcan una parodia exagerada o una extensa nota necrológica del *New York Times*. Esto se debe a que Cosío ha logrado desarrollar una activa carrera que se extiende ya, a excepción de uno o dos años, al medio siglo, carrera que inició a la edad de 17 como profesor de Ética en la Universidad Nacional Autónoma de México y que hoy, a los 64, no parece decrecer ni en volumen ni en importancia. Cosío ha llegado a ser sociólogo, economista e historiador, a pesar de que en los últimos dieciséis años sus esfuerzos profesionales se han concentrado en la historia. Ha ocupado puestos como diplomático, banquero, maestro y editor y los trabajos que ha desempeñado en cada uno de estos campos se han caracterizado por la originalidad de los planes y por la fluidez de la realización. En sus obras publicadas ha frecuentado todas las formas literarias, excepto el drama y la poesía; su empresa más antigua y tal vez la de menor éxito fue la novela. Esta proteica vida profesional, sin embargo, ha tenido un claro sentido unificador. Todo lo que Cosío ha hecho ha tenido el propósito básico de servir a las necesidades del creciente Estado mexicano y su sociedad, ambos dentro de un mundo cambiante que es el del siglo xx. Asimismo, todas las actividades que ha llevado a cabo se han caracterizado por su imaginación y —principalmente— por su fina inteligencia. Esta última constituye, indudablemente, su sello de distinción.

Hace cerca de un año, en un hotel de Austin, Texas, Cosío y el poeta Robert Lowell se encontraron por primera vez. Ninguno de los dos estaba familiarizado con el trabajo del otro y Lowell le preguntó a Cosío qué clase de libros escribía. La expresión "libros grandes" que recibió como respuesta, hizo que Lowell supiera que probablemente no estaba hablando con un poeta como él. Cosío, que entonces tenía 63 años, estaba trabajando en el último volumen de una Historia de México en ocho



"...se encontraban aislados del resto de la sociedad"



"...en forma natural y por sus propios medios..."

tomos que cubría todo el periodo que abarca del triunfo de Benito Juárez sobre las fuerzas monárquicas del Emperador Maximiliano, en 1867, hasta el final de los treinta y cuatro años de administración de Porfirio Díaz, en 1911. Esta historia es resultado del Seminario de Historia Moderna de El Colegio de México (importante institución mexicana de entrenamiento e investigación avanzada en ciencias sociales y humanidades); de los siete volúmenes publicados, los tres escritos por Cosío suman 2,697 páginas cuidadosamente documentadas. Hay suficientes razones para creer que el octavo volumen, como los anteriores, estará profusamente detallado y muy incisivo, será el punto de partida de estudios posteriores en relación al tema del que se ocupa: en este caso, la política internacional de México durante el gobierno de Porfirio Díaz.

Esta historia del Porfiriato y de la república constitucional que lo presidió, comenzó a escribirse en julio de 1948. Para la época en que se publique el último volumen (1965 o 1966), representará el principal esfuerzo de erudición de Cosío por más de quince años. Durante este periodo escribió, además de sus "libros grandes", cuatro de los ensayos que se incluyen en la presente colección; publicó cuatro monografías: *En el centenario del Congreso Constituyente de 56*, *La Constitución de 1857 y sus críticos*, *Porfirio Díaz en la revolución de la Noria* y *Estados Unidos contra Porfirio Díaz*; por tres años fungió como representante mexicano ante el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas y llegó a ser presidente de dicho organismo; inició dos revistas especializadas de gran calidad y refinado formato: *Historia Mexicana*, que editó por varios años, y *Foro Internacional*; organizó y dirigió durante sus primeros años el Seminario de Historia Mexicana Contemporánea (1910 a la época actual) en El Colegio de México; en esta misma institución inició, con el apoyo financiero del gobierno mexicano y de fundaciones norteamericanas, un programa de historia encaminado a la obtención del doctorado y un curso avanzado de relaciones internacionales, de tres años de duración, para estudiantes mexicanos y latinoamericanos (muchos de los cuales ahora prestan sus servicios en sus respectivos departamentos de relaciones exteriores); además, en compañía de Víctor Urquidí, fundó la Facultad de Economía de la Universidad de Nuevo León. En este mismo periodo Cosío desempeñó, para el gobierno mexicano, una serie de cargos diplomáticos ante organismos internacionales y ya sea como director o como presidente trabajó en El Colegio de México (desempeñó uno de estos dos cargos desde su fundación en 1939 hasta su renuncia en enero de 1963).

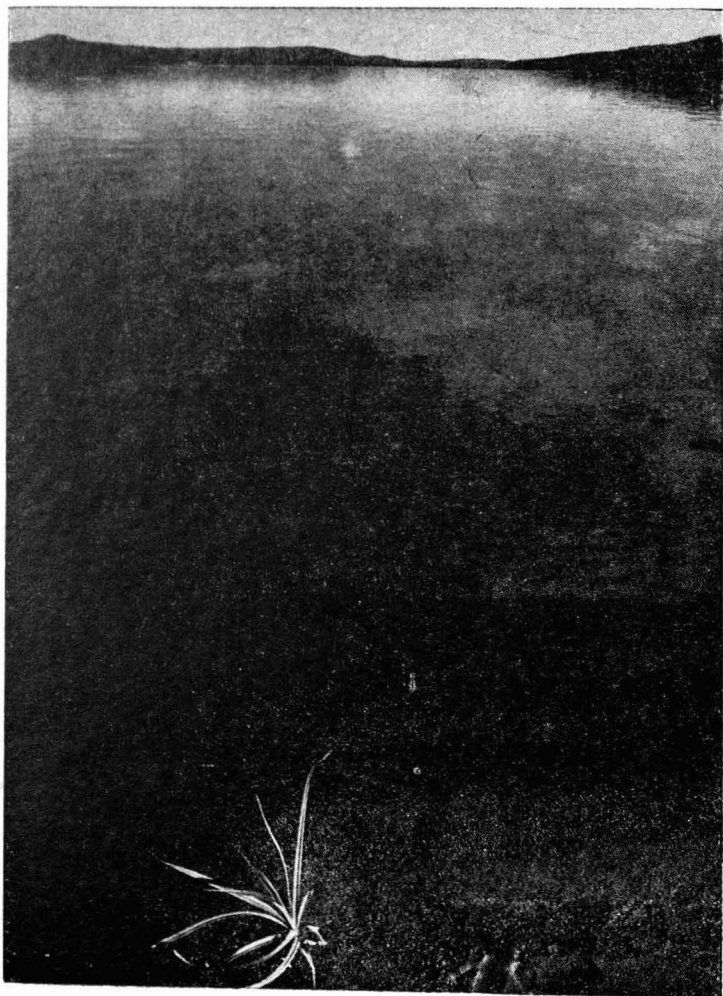
Esta incompleta lista de las actividades de Cosío desde 1948 indica cómo su respuesta a Lowell, aunque aguda, fue parcial

en gran medida. Más adelante se deslizó la errónea idea de que desde 1932, cuando publicó su estudio sobre los aranceles mexicanos en cinco gruesos volúmenes, hasta 1949, su producción escrita consistió solamente en ensayos, de los cuales los más importantes fueron reunidos en el volumen *Extremos de América*, título que junto con sólo cuatro de sus ensayos ha tomado el presente libro. Durante este periodo de diecisiete años Cosío se dedicó, tal y como lo señala en su prefacio a *Extremos de América*, a la tarea de hacer posible que otros autores fueran no sólo publicados sino bien distribuidos por toda la América española. La trascendencia de esta hazaña realizada hace treinta años sólo pueden apreciarla plenamente aquellos que conocen el estado actual de la industria del libro en América Latina, principalmente en el aspecto de su distribución.

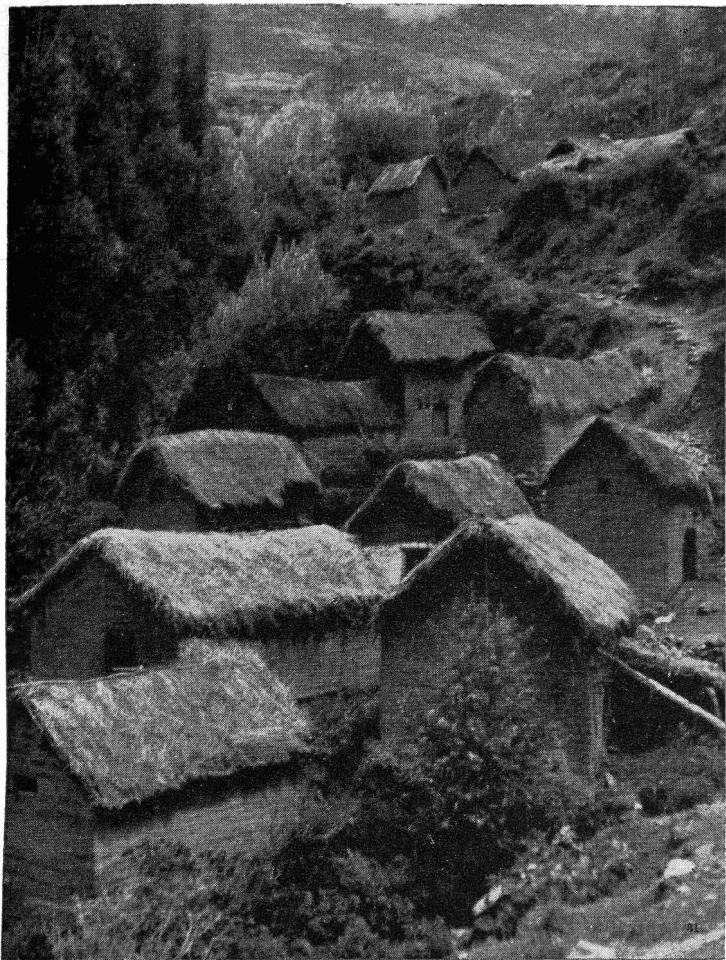
El mecanismo que produjo el casi milagro al que nos referimos fue el Fondo de Cultura Económica, una casa editora que salvaguardó su completa autonomía en la selección de títulos publicados, pero que ha venido operando con la ventaja —muy necesaria al principio— de un subsidio gubernamental. Como las otras muchas empresas profesionales e intelectuales que Cosío inició y dirigió durante sus años de formación, el Fondo de Cultura ha continuado floreciendo desde su separación, a pesar de que su línea editorial ha tomado un curso más bien distinto del que hubiera tenido bajo la jefatura de Cosío. Como lo ha sido a lo largo de toda su existencia, el Fondo sigue siendo el pivote de importantes colaboraciones latinoamericanas en las ciencias sociales y una de las casas editoras de mayor capacidad en otros campos de la erudición y la literatura. Constituye un honor ser publicado por el Fondo y tal vez este honor, en cierto modo, es de menor grado en la actualidad que antes, ya que economistas y sociólogos tienen hoy gran cantidad de nuevos y eficaces editores profesionales a su disposición (tales como imprentas universitarias y organizaciones similares a la Comisión Interamericana para América Latina y al Banco de Desarrollo Interamericano). Pero aún hay más: gracias al excepcional sistema de distribución que Cosío organizó a lo largo de Hispanoamérica, la casa editora asegura para los escritores un extenso público en todos aquellos lugares en donde se lee en español. El Fondo brindó apoyo, en donde no lo había, a un pequeño pero importante grupo de científicos hispanoamericanos, profesionalmente preparados en las ciencias sociales. Asimismo puso al alcance de los planificadores de toda esa área análisis de problemas regionales elaborados por profesionistas expertos quienes, hasta esas fechas, se encontraban aislados del resto de la sociedad. Durante los años comprendidos entre 1932 y 1948, Cosío ayudó a que el economista hispanoamericano dejara oír su voz: organizó y editó la revista especializada en economía que ha venido a ser la más importante de todas las que se publican en idioma español: *El Trimestre Económico*.

Un tipo diferente de contribución a la vida intelectual contemporánea de su país fue el papel de primera magnitud que Cosío desempeñó en hacer de México, entre las naciones hispanoamericanas, el lugar más atractivo para los intelectuales y profesionistas españoles que emigraron de España durante la Guerra Civil y los años subsecuentes. Desde su estratégico puesto de embajador mexicano en Portugal, en 1936, se dio cuenta de la desolación que producía la Guerra Civil española en Extremadura. Sus conversaciones con los españoles que atravesaban la frontera y llegaban a Lisboa lo hicieron más consciente de lo que el caos en España significaba para los creadores y profesionistas sobresalientes de aquel país. Cosío estaba al tanto de la variedad y el grado de desarrollo de estos hombres desde que, en 1933, había estado en Madrid como profesor huésped de la Universidad Central, experiencia que lo había puesto en estrecha relación personal con muchos de los principales intelectuales españoles.

En 1936 las universidades y, si no todos, la mayoría de los institutos de investigación fueron clausurados. Todos aquellos que habían pertenecido a la administración de dichas instituciones no pudieron continuar sus actividades profesionales ni hallar alguna forma productiva de vida. Cosío acompañó su informe de la situación al presidente Lázaro Cárdenas con la idea de que el Gobierno Mexicano ofreciera a estos hombres la oportunidad de rehacer la capacidad creadora de sus existencias por el simple recurso de proveerlos de transporte a México y asumiendo la responsabilidad de su reinstalación. La necesidad que México tenía de esta clase de hombres era tan evidente que resulta inútil extender nuestros comentarios. Con la aprobación del presidente, Cosío dejó Lisboa y fue a Valencia, en donde se entrevistó con el Ministro de Relaciones y el Subsecretario de Educación Pública del Gobierno Republicano. Una lista de aproximadamente cincuenta intelectuales españoles fue preparada como resultado de este encuentro y de entrevistas personales subsecuentes. Se hicieron arreglos individuales con los hombres seleccionados, tratándose el asunto de su traslado y el de sus



"congeniaba con el clima de sus propios talentos..."



"gracias a este elemental y perspicaz arreglo..."



"...ha tenido un claro sentido unificador..."

familiares a México. El primero en llegar fue el filósofo José Gaos, cuya influencia sobre una generación de universitarios mexicanos ha sido extraordinaria. La variedad de intelectuales españoles que han gozado de productivas carreras en México gracias a este elemental y perspicaz arreglo puede ilustrarse por medio de la breve lista de nombres que a continuación se expone: Antonio Medinaveitia, Luis Recaséns Siches, Adolfo Salazar, Enrique Díez-Canedo, Juan de la Encina, Pedro Bosch Gimpera y Gonzalo Lafora.

Cuando los republicanos perdieron la guerra, mayor número de profesionistas y sabios, en forma natural y por sus propios medios, escogieron a México como el país de habla española que más congeniaba con el clima de sus propios talentos y opiniones. Para abastecer de un centro intelectual a muchos de estos hombres y para establecer un puente entre las instituciones españolas y mexicanas, Cosío fue hábil factor en la fundación de La Casa de España, institución que bajo la presidencia de Alfonso Reyes pronto cambió su nombre por el de El Colegio de México, permaneciendo como lugar de encuentro para aquellos mexicanos y españoles ocupados en escribir e investigar. La apertura de este gran cuerpo de talentos muy preparados dentro de la sociedad mexicana, aseguró un mayor estímulo tanto para la diversificación económica como para el desarrollo intelectual del país.

En el ensayo "Trasfondo de la Tiranía" Cosío expresa su convicción de que la cualidad esencial de cualquier sociedad radica en la existencia de la libertad individual y colectiva (personal y pública) y no en la fidelidad con la que los cómputos electorales reflejan los anhelos del pueblo. Para usar esta prueba con respecto a las elecciones se podría decir que la Colombia de Laureano Gómez era una democracia perfecta mientras que el México contemporáneo de Miguel Alemán vivía bajo una tiranía. El análisis en cifras, llevado a cabo país por país, y un intento de clasificación de grados de democracia en la época en que se escribió el ensayo, ilustra, cuando se le compara con 1964, lo estéril que resulta tratar de hacer pronósticos a largo plazo o basar decisiones políticas en un cuadro en el que se mezclan las situaciones de cada una de las veinte naciones latinoamericanas. A pesar de que el estado de cosas inmediato, durante las dos décadas subsecuentes a la elaboración del ensayo, cambió drásticamente en muchas de las repúblicas, aún es posible insistir en la falta total de progreso democrático tangible. La pregunta central del asunto al que el ensayo está dedicado, "¿cuáles son las fuerzas que condenan o parecen condenar a Latinoamérica a caer una y otra vez bajo la tiranía, a permanecer hundida en ella hasta el cuello, como un animal en un pantano?", es tan actual como en la época en que fue escrita.

Esta habilidad para examinar los asuntos políticos, económicos y sociales en relación a su circunstancia inmediata, sin perder su facultad singular para descubrir lo que es transitorio y lo que es perdurable, constituye una de las excelencias de Cosío y por esta razón los presentes ensayos, escritos intermitentemente a través de un periodo de cerca de 25 años, se presentan en un libro para el público lector de habla inglesa que se preocupa por América Latina. Son tan necesarios y útiles hoy día como sin duda lo serán en un futuro indefinido.

Estos ensayos, esencialmente dedicados a la planificación de la política, constituyen, en cierto aspecto, escritos históricos en el mejor sentido, ya que explorando determinadas experiencias del pasado para apoyar generalizaciones, orientarán al lector atento hacia una comprensión fundamental del presente latinoamericano y lo protegerán de la conmoción de las grandes sorpresas en el futuro. Al mismo tiempo, están escritos con la penetración y la avidez de una inteligencia activa que nunca ha vacilado en considerar el análisis del desarrollo material como la única manera de adquirir la libertad —es decir, algo que se encuentra al alcance de todas— y de satisfacer las necesidades materiales de los pueblos de América Latina.

Probablemente una o dos observaciones finales puedan ayudar a preparar el ánimo de aquellos lectores que por primera vez van a enfrentarse a Cosío. Por regla general, cualquier hombre de aguda inteligencia que permanece constantemente activo, termina por ofender a alguien. Cosío, por su parte, ha sido capaz de medir en una y otra ocasión, individuos de todas las tendencias políticas en todos los países americanos. Su método es tan directo y esencial que muchos, si no la mayoría de sus lectores, llegan a considerar lo que dice como algo dirigido a ellos personalmente. Al mismo tiempo que Cosío se compromete profundamente con lo que escribe, sus observaciones llegan a ser tan frías y limpias en su aspecto intelectual —y tan correctas en lo que se refiere al pasado— que uno llega a creer que han sido elaboradas desde un punto estratégico aislado en el espacio. Y, ciertamente, para muchos norteamericanos éste ha sido el procedimiento, ya que los presentes ensayos políticos, con una sola excepción, fueron concebidos en un estado de apremiante necesidad, no para aquellos que hablan inglés, sino para los compatriotas del autor y otros latinoamericanos. Así pues, el lector estadounidense tiene la oportunidad poco común de observar cómo los valores sociales, los intereses económicos y las tendencias políticas de su propio país son diagnosticadas en Latinoamérica, ya que han influido en situaciones específicas de esa área durante el último cuarto de siglo. *En garde!*

—Traducción de Alberto Dallal